



Julio 2009

REFLEXIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LA ACCIÓN SOCIAL

Rocío Ares Casal

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Ares Casal, R.: *Reflexiones sobre la importancia de la comunicación en la acción social*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, julio 2009. www.eumed.net/rev/cccss/05/rac.htm

Para configurar y estructurar la realidad, para conocerla y comprenderla, hay que tener en cuenta que ésta es multidisciplinaria, que se rige por la convergencia de diversos elementos de muy diferente naturaleza. Según este criterio, existen fenómenos que están siempre presentes e interactúan alrededor de los actos concretos de los individuos. Estos elementos, que constituyen los actos cotidianos de cada día enmarcados en la generalidad del devenir histórico y universal, se plasman para su conocimiento como disciplinas, materias o áreas del saber, se combinan bajo la forma de un proceder en el conocimiento humano que da lugar a diferentes materias de estudio: la educación, la sociedad, la cultura y los distintos tipos de lenguajes, verbal –lingüístico- y no verbal -todos los demás-. Actúan como sistemas de

comunicación que tienen en común su función como vehículos de expresión humana.

La sociedad, la educación y la cultura pueden ser estudiadas y comprendidas como sistemas de comunicación. Así, la educación (“formal” y “no formal”) transmite conocimientos mediante los diferentes sistemas de comunicación; la sociedad (como conjunto de relaciones humanas organizadas e interdependientes) recibe, crea y recrea esos conocimientos a la vez que actúa sobre ellos, adaptándolos a las necesidades o intereses de los individuos que componen la sociedad, y también lo hace por medio de la comunicación (interpersonal o intrapersonal); la cultura cohesiona o fragmenta y consolida la sociedad (o sociedades), la educación (o educaciones) y el lenguaje (o lenguajes). Actúa como una forma de comunicación propia con marcados componentes no verbales comunicables a todos los efectos y descifrados mediante complejas oscilaciones interpretativas. La capacidad que posee la cultura, o el individuo/grupo productor/creador de cultura para comunicarse le confiere un carácter universal que en un momento dado puede superar cualquier barrera lingüística. En este sentido, siguiendo a U. Eco, se puede decir que “la cultura es comunicación”. Añado que no menos que la sociedad y la educación.

Si parto de la base de que el ser humano en todas sus dimensiones es el objeto de estudio de estas disciplinas, establezco una nueva analogía entre todas ellas. Ya no se trata sólo de que constituyan una forma de expresión humana sino que se trata de esa expresión humana misma. Con esto sitúo al ser humano en el centro de un diagrama imaginario del que parten numerosas flechas lanzadas por él mismo como individuo y como colectividad con variados destinos que no llegan a alcanzar, aunque en su trayectoria arrastran consigo información suficiente para despertar la curiosidad, la necesidad o la duda requeridas para volver a ser lanzadas de nuevo cuando lleguen al origen. El origen es el ser humano, el ente que duda, que plantea, resuelve, actúa y replantea. Estas flechas, una vez lanzadas, llegan a un tope a partir del cual comienzan a caer hacia el ser humano - que participa como sujeto emisor y receptor - con nuevos contenidos procesados por los sistemas de conocimiento que se van añadiendo durante el proceso de ida y vuelta aplicados desde el punto de origen. Estos sistemas de conocimiento se

componen de substancias humanamente descifrables por las que se clasifica, se ordena, se asignan nomenclaturas y se establecen corpus teóricos que conforman disciplinas, la forma humana de expresar las substancias. Comienza una dinámica que no sólo no se detiene sino que además interactúa en múltiples ocasiones dando lugar a emisiones nuevas, con sus correspondientes clasificaciones con más o menos éxito o calado en caso de ser percibidas.

Esto viene a decir que a preguntas humanas, respuestas humanas, lo que indica que nuestras percepciones están empapadas del punto de vista humano, el nuestro, el que conocemos y por el que procedemos, que no es único, ni siquiera ejemplar. ¿Podemos decir entonces que todo lo que hay no vale, o peor aún, que es un fraude, por humanocéntrico (antropocéntrico)? ¿Está planteado el mundo con este grave error de base? Mientras la pregunta queda en el aire se siguen enredando los conocimientos sin replantear la hipótesis de trabajo primigenia, como si no pasase nada, de una manera cada vez más absurda y carente de sentido, más y más lejana de la vida. Este podría ser el origen del jaleo disciplinar que hay hoy montado: sabemos tanto que no sabemos lo que sabemos, ha muerto la era del sólo sé que no sé nada.

El estudio de las causas y consecuencias de un acto determinado y la descripción misma de este acto está sujeto al análisis de estas disciplinas, que se combinan en distintos grados y maneras de forma interdependiente para configurar y estructurar la realidad. Se genera de este modo un sistema heterogéneo que actúa sobre realidades comunes. Este sistema no es estático sino que interactúa permanentemente como configurador de experiencias, pensamientos y actos individuales o grupales. Tampoco pertenece a una época determinada, sino que se está reinventando continuamente. Ni siquiera vuelve a ser el que era ya que las condiciones únicas del contexto y de sus integrantes son irrepetibles.

Surge la paradoja de intentar definir, concretar y transmitir un ámbito del conocimiento que se escapa por su dinamismo perpetuo, un sistema minuciosamente intrincado que hace que lo inteligible y descifrable desaparezca como el agua entre las manos a la vez que puede seguir siendo asimilado y transmitido por todos. La facultad de adaptación humana ante procesos de cambio o reajuste, sobre todo ante los fenómenos de índice

sociocultural que se transmiten inmediata y generacionalmente de unos a otros por medio del lenguaje, verbal y no verbal, es una variable que acentúa el dinamismo de por sí existente.

Estas características parece que dificultan el estudio de la “realidad”, entendida ésta como situaciones subjetivas susceptibles de ser objetivadas. Si en la estructuración de la realidad intervienen tantos factores de tan variadas disciplinas (que, una vez más, interaccionan sobre la misma cosa), se hace necesario construir un método de estudio, análisis y aplicación de los resultados plurimorfo, que observe en sus diferentes dimensiones los elementos interactuantes a la vez que los focos con los que interactúan (individuos, grupos e instituciones).

Los cuatro elementos intrincados – la sociedad, la cultura, la educación y el lenguaje como vía de comunicación - por sí solos completan un área de estudio. Cada disciplina, al proseguir en sus hallazgos, permite descifrar para entender segmentos de lo conocido mediante los aportes de los estudiosos y su inapreciable valor como rigurosos científicos de lo Humano.

Sin embargo hay un “sexto sentido” con estatus académico que aglutina estos saberes, compila los aportes de cada disciplina y los impregna de significado, los devuelve *creíbles fuera de la academia*, científicamente utilizables y esperanzadoramente humanizados. Pierden su carácter pragmático y se convierten en ciencias de la vida, de la vida humana. Este ámbito teórico-práctico emana de las cuatro disciplinas y no funciona de manera aislada, necesita alimentarse de la información aportada por éstas para elaborar sus teorías.

Emerge entonces aquí el profesional de la acción social como ser conciliador entre el estudio teórico y su desarrollo práctico, encaminados al bienestar colectivo. Este profesional debe estar lo suficientemente preparado teóricamente y dispuesto a proseguir ampliando experiencias y conocimientos porque su tarea es fundamental: mediar entre los aportes de las distintas disciplinas que interactúan sobre la vida y la vida misma.

ESQUEMA DE APOYO:

+ Vehículos de Expresión Humana → Facultad Comunicativa

- Educación
- Lenguaje (verbal y no verbal)
- Sociedad
- Cultura (Todos con entidad propia a la vez que interconectados)

+ Dos niveles de conocimiento expresivo – comunicativo:

- Nivel individual (capacidad de abstracción): no pensamos en escrito ni en oral, desarrollamos una vía comunicativa ajena a las demás que capacita para la autorreflexión y el enriquecimiento comunicativo posterior.
- Nivel comunitario o colectivo (capacidad de concreción): capacidad para adaptarse a las convenciones expresivas para ser entendido.

El profesional de la acción social ayuda a integrar ambos niveles de conocimiento mediante la incitación a la reflexión y a la comunicación interpersonal. Cuánto mayor sea su capacidad para desenvolverse en estos niveles, mayor será su capacidad para resolver conflictos y para promover actitudes comunicativas de carácter constructivo.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

ANDER-EGG, E. *Perfil del animador sociocultural*. Alicante: Ed. Humanitas, 1987

CHOMSKY, N. *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1979.

Reglas y representaciones. México: FCE, 1983.

ECO, U. *Tratado de Semiótica General. Introducción; hacia una lógica de la cultura*. Barcelona: Lumen, 2000, 5ª ed.

SAUSSURE, F. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1945.